

# Señales de Humo

Año 5 No.16

Boletín del CENTRO INAH SONORA

Mayo - Agosto 2007

## CENTENARIO DE LA “ANTIGUA PENITENCIARIA DE SONORA. PATRIMONIO CULTURAL DE LOS MEXICANOS”

Zenón Tiburcio Robles



Antigua Penitenciaría del Estado de Sonora

Foto: Archivo Centro INAH Sonora

En los albores del siglo XX nace en Sonora un proyecto que, por su majestuosidad arquitectónica, le daba el toque moderno a la aplicación del orden porfiriano sobre la sociedad sonorenses. Surgía, también, un nuevo discurso sobre la forma de aplicar la justicia que, no sólo hablaba del castigo al infractor, sino que incluía la intención de rehabilitarlo y reintegrarlo al orden social vigente.

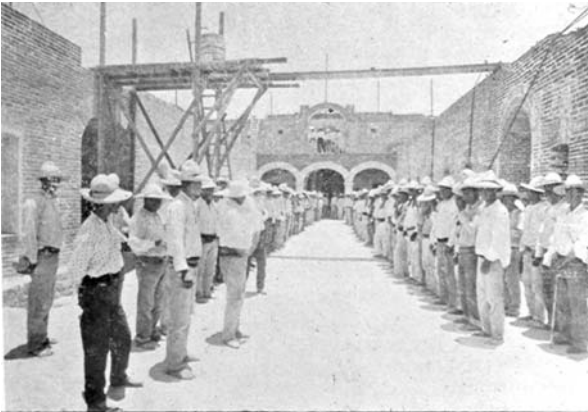
El nuevo sistema penitenciario, basado en el ideal positivista de la época, dejaba ver buenas y humanitarias intenciones pero, para el caso sonorenses, estuvo muy lejos de satisfacer tales expectativas al quedar inconclusa una de la más grandes obras construidas en el noroeste mexicano durante el Porfiriato: la Penitenciaría del Estado de Sonora, en Hermosillo.

Continúa en la siguiente página →

Investigación Monumentos Históricos Conservación y Restauración Difusión Proyectos Museo

## APERTURA DE SALA DE SITIO

## “ANTIGUA PENITENCIARIA DE SONORA...”



Yaquis construyendo la Penitenciaría Foto: Archivo Centro INAH Sonora

Esta obra, proyectada y dirigida en su etapa original por el ingeniero Arthur Francis Wrotnowski, fue concebida, según refiere el dibujo en perspectiva atribuido a él mismo, como una verdadera mole arquitectónica integrada perfectamente al emblemático Cerro de la Campana y compuesto por diez edificios, cada uno con una función específica: prisión, comedor, cocina, patios, área de mujeres, talleres, administración, lavandería, baños y hospital que dejaban ver un complejo sistema que cumpliría a cabalidad los objetivos para los que fue creado: el castigo y la rehabilitación del reo.

Un plano arquitectónico fechado en 1903 y firmado, como director de obra, por Wrotnowski, refleja las serias intenciones de construir el edificio tal como se había ideado originalmente. Presenta tres secciones arquitectónicas que dan cuenta, con pequeñas variantes, de la mayoría de los elementos incluidos en el dibujo anterior, detallando un elemento fundamental que, como la mayoría de los espacios proyectados, no se llegaría a construir y que definiría claramente el sistema de circulación y vigilancia concebido por el ingeniero de nacionalidad norteamericana, nacido en 1839 en Francia: un puente en el nivel superior que cruzaría transversalmente los edificios por sobre los patios principales y que comunicaría directamente las zonas de reclusión con los talleres propiciando, con el mínimo personal de custodia, una puntual vigilancia de celdas, patios y reclusos. Desafortunadamente, este complejo sistema, solo vio concluidos los edificios destinados a prisión y administración, reflejando espacios para el castigo y no para la rehabilitación.

Para 1925, la penitenciaría inaugurada el 16 de septiembre de 1908, presenta un uso intensivo, casi exclusivamente en su función de castigo. Tal se refiere en dos planos fechados ese año que muestran las plantas de los tres niveles que lo componen y que representan el documento gráfico más antiguo que conocemos, donde se indican los usos, para ese momento, de las diferentes áreas del complejo penitenciario.



Patio central actual de la Penitenciaría Foto: Mauricio Marat

Esta magna obra forjada en dura roca y ladrillo e iniciada en abril de 1902, según lo refieren las evidencias documentales consultadas y accesibles a la fecha, representa, como pocas, la frustrada humanización del ímpetu modernizador pregonado por el régimen de Porfirio Díaz y sus seguidores sonorenses. Es, en sí, el sueño inacabado de un incansable constructor que desde temprana edad intervino en innumerables obras de urbanización, ingeniería y arquitectura, desde Louisiana a Florida en su país de adopción, hasta Veracruz, Tamaulipas y finalmente Sonora, en México, donde deja su huella en importantes y emblemáticas edificaciones en el Puerto de Guaymas y Hermosillo, a más de incontables proyectos e iniciativas que, a lo largo de varios años, presentó a los gobiernos locales hasta su muerte el 23 de octubre de 1911 en Nogales, Arizona, E. U.

Después de varias décadas de cumplir su función de penitenciaría y de representar uno de los más importantes y temidos símbolos y escenarios de la convulsionada vida social y política del estado de Sonora y luego de sufrir numerosas alteraciones y adecuaciones, este magnífico edificio quedó abandonado durante varios años hasta que el Gobierno del Estado de Sonora lo cedió en comodato al INAH para que acondicionase sus oficinas del Centro Regional del Noroeste y se hiciera cargo de su restauración incluyendo su uso como Museo Regional de Sonora. Desde el principio el INAH y el Gobierno del Estado trabajaron en conjunto para restaurar el edificio, con un profundo respeto a su calidad de monumento histórico, y con atención a su funcionalidad y significado para la sociedad sonorenses.

El uso cultural del edificio, inaugurado el 12 de septiembre de 1985 como Centro INAH y Museo de Sonora ha permitido su rescate como inmueble histórico de gran valor arquitectónico.

Ha logrado ofrecer a la sociedad un uso cultural intenso y digno sin menoscabo de su integridad original y ha permitido y propiciado el enriquecimiento del conocimiento de la arqueología, la historia y la antropología del noroeste de México y su divulgación entre grandes sectores de la población.

A lo largo de 22 años, los muros de piedra y ladrillo de la Antigua Penitenciaría de Sonora han sido mudos testigos del cumplimiento cabal de las funciones sustantivas del Instituto Nacional de Antropología e Historia: la investigación, conservación y difusión del patrimonio cultural de los mexicanos en Sonora. Este magnífico edificio se ha convertido en referente obligado para la formación cultural de varias generaciones de estudiantes y en motivo de orgullo y admiración para propios y extraños.

Su presencia en la vida cotidiana de la sociedad sonoreense le ha dado un lugar preponderante en el imaginario colectivo: desde su larga historia como centro de reclusión y memoria doliente, hasta su uso como icono monumental, telón de fondo de incontables imágenes que atrapan promesas y deseos venturosos para recién casados y jóvenes quinceañeras que se toman la fotografía del recuerdo en las escalinatas y fachadas del monumental edificio, pasando por las numerosas y creativas historias de misterios y apariciones que se han tejido en torno a sus calabozos y celdas.

Sin embargo, a casi un siglo de su inauguración oficial y de su indudable valor y función social, su historia no ha sido investigada, documentada y divulgada tal como su valor patrimonial y la demanda constante de sus visitantes lo exigen; es por ello que el Instituto Nacional de Antropología e Historia se plantea, como uno de sus Proyectos Prioritarios para el bienio 2007-2008, la apertura de la **Sala de Sitio “Antigua Penitenciaría de Sonora, Patrimonio Edificado de los Mexicanos en Sonora”**, al tiempo que se desarrolla un amplio programa de actividades académicas, culturales y de divulgación para conmemorar junto con la sociedad civil, autoridades e instituciones locales, el CENTENARIO de la ANTIGUA PENITENCIARÍA DE SONORA durante todo el año de 2008.

## EDITORIAL

### Estimados lectores:

Los invitamos a profundizar en la lectura de un número más de Señales de Humo con las noticias más recientes sobre historia y antropología regional. En primer lugar, anticipemos una sustanciosa celebración del centenario de la Antigua Penitenciaría de Sonora, patrimonio sonoreense vivo que resguarda el proyecto local de investigación de nuestra vasta historia. De la pluma del arquitecto Zenón Tiburcio Robles, director del Museo de Sonora, se reportan los más recientes logros en la investigación de forma y fondo de este edificio, que son fuentes inagotables de información para entender el proceso de modernización regional además de los matices de su más reciente identidad como parte del paisaje cultural urbano de nuestros días, aumentando el volumen del diálogo que La Antigua Penitenciaría sostiene con sus variados interlocutores.

En uno de los artículos centrales, la maestra Raquel Padilla nos inmersa en las memorias del Dr. Horacio Elías de entre el año 65 y 70 del pasado siglo, acerca de Gregorio, un joven descendiente de yaquis en Valle Nacional Oaxaca, testimonio que nos lleva una vez más, sobre las penalidades y formas de resistencia de esta etnia durante todo su proceso de deportación, material que acentúa las virtudes de los pueblos sonorenses y es ejemplo universal.

El Dr. Juan José Gracida Romo celebra sus XXV años como investigador del centro INAH Sonora con una colaboración sobre los 100 años de historia de Navojoa, que nos lleva por el origen del Valle del Mayo, nos entera a través de los indicadores de política, familia y tecnología de su tradición eminentemente agraria y campesina. La maestra Esperanza Donjuan nos brinda una reseña sobre la XXVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología dedicada al célebre arqueólogo Alfonso Caso Andrade donde destaca la participación del equipo de investigadores del Centro INAH Sonora: Raquel Padilla Ramos, Felipe Mora, Abby Valenzuela, Ana Luz Ramírez y Esperanza Donjuan.

En las páginas finales, la arqueóloga Cristina García nos habla del retorno de la arqueóloga Elisa Villalpando a La Playa, sitio del municipio de Trincheras que exhibe flamante declaratoria presidencial de Zona de Monumentos Arqueológicos con uso restringido de suelo, otorgado por primera vez a un sitio de este tipo en el estado de Sonora; aquí nos podemos enterar del currículum resumido del proyecto y el rumbo que seguirá el equipo de investigación en su décima etapa de trabajo de campo, labor que nos ayudará a comprender mejor los rasgos de esta población prehistórica ubicada en el trayecto de lo que podría ser una ancestral ruta de comercio transfronterizo que podemos estudiar hasta el presente.

Queda con ustedes el número 16 del boletín Señales de Humo, esperamos que sea de su interés y agrado.

Comité Editorial